

## Inti: Revista de literatura hispánica

---

Number 85

*Providence College Centennial (1917-2017):  
Literatura Latinoamericana y Lectura Global*

---

Article 23

2017

### Vino de Ribadavia: El primer vino de América

Ángel Gómez Moreno

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

#### Citas recomendadas

Moreno, Ángel Gómez (April 2017) "Vino de Ribadavia: El primer vino de América," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 85, Article 23.

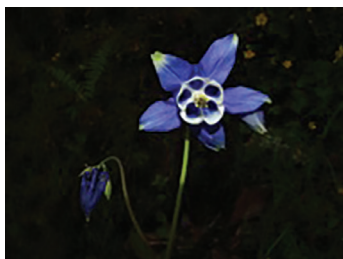
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss85/23>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## VINO DE RIBADAVIA: EL PRIMER VINO DE AMÉRICA

**Ángel Gómez Moreno**  
Universidad Complutense de Madrid

Ribadavia es una localidad de la provincia de Orense (Comunidad de Galicia, España) que goza de merecida fama por un sinfín de razones, entre ellas sus fiestas medievales. Su comarca deslumbra por la belleza de sus paisajes naturales, con bosques de castaño y roble, que alternan con huertos, viñedos y jardines; por su rico patrimonio histórico, con poblados celtas, ciudades romanas y una Edad Media que se diría omnipresente (con su barrio judío y su fiesta medieval en el mes de agosto); y, en último término, por el altísimo nivel de su gastronomía, fruto de una cultura milenaria en la que el vino desempeña un papel primordial.



La elegante aguileña (*Aquilegia vulgaris*) en un bosque de Ribadavia.

En la Ribera del Miño y en la de su afluente, el Avia, allí donde las viñas alternan con las termas y sus beneficiosas aguas, se hacen vinos de la mejor calidad, y además desde tiempos inmemoriales. Aunque la historia de los vinos de Ribadavia permite prospecciones mucho más profundas en el tiempo (por ejemplo, Alfonso X, en una de sus *Cantigas*



qué había de cierto en las noticias que habían llegado a su corte, que hablaban de verdaderas atrocidades. Si se confirmaba este extremo, Bobadilla contaba con autoridad suficiente para destituir a Colón y mandarlo preso a España, como finalmente ocurrió. En su extenso pliego de cargos, donde se retrata a un almirante cruel y codicioso, llama la atención el testimonio de Juan de Salaya, de quien se hace constar que no es un afectado sino que habla por uno de los damnificados, que no puede informar sobre su triste caso porque ha fallecido. Interrogado sobre los abusos cometidos por Colón, Salaya dio una información preciosa para el caso que nos ocupa. El secretario que levantaba acta lo resume del modo que sigue:

[Que un clérigo gallego murió e que no le dieron de una pipa o dos de vino que le fueron tomadas.] Yten, dize que a un clérigo gallego le fue tomada una pipa o dos de vino de Ribadavia, e que estando enfermo pidió una arroba o dos de vino porque la razón que le davan hera poco para su dolencia, e no ge lo quisieron dar, e lo vio morir e demandar el dicho vino.

Conviene apostillar que, de acuerdo con lo estipulado por las *Reales Ordenanzas* de 1562, la capacidad de cada pipa era de ciento veinte azumbres o, lo que es lo mismo, unos doscientos cuarenta litros; sin embargo, antes y después de esa fecha, se usó otra pipa que doblaba la carga y andaba por los cuatrocientos ochenta litros; por su parte, la arroba de vino tenía ocho azumbres o dieciséis litros.

Mucho, por lo tanto, debía de gustarle el vino, particularmente el de su tierra, a ese clérigo gallego de nombre desconocido; mucho también había de confiar en su capacidad para restituir la salud perdida, por aportar energía al cuerpo, por reconfortar el ánimo (de ahí la máxima latina *Bonum vinum laetificat cor hominis*, ‘El buen vino alegra el corazón del hombre’) y, en el caso concreto del vino de Ribadavia, por ser propiamente medicinal. A ese respecto, basta leer a Luis Lobera de Ávila en su *Banquete de nobles caballeros* (1530), concretamente en el capítulo XI, que titula “De los vinos y de los daños y utilidades de ellos y sus complexiones”:

Los vinos blancos de Ribadavia, de Yepes, de Madrigal, de Simancas, Medina del Campo, Valladolid, Villafranca, Monviedro, Orense y de Martos y Ciudad Real, no siendo adobados, son medicinales.

En el pleito contra Colón, sobre todo pesaron las acusaciones, muchas y muy graves, vertidas por sus propios hombres. De un día para otro, fue destituido de sus cargos como gobernador y virrey, fue encadenado y enviado a España para rendir cuentas ante los mismísimos Reyes

Católicos. Éstos, apiadados de su caída en desgracia (y añadiremos que, años después, a Bobadilla le ocurrió exactamente lo mismo), decidieron dejarlo libre. De todo ello nos da cuenta el legajo 13 de la sección de *Incorporado juro* del Archivo General de Simancas, que contiene una copia o traslado que, por razones internas, podemos fechar entre 1504 y 1506. El hallazgo de este documento se debe a Isabel Aguirre, archivera facultativa, que ha editado la probanza tras superar las dificultades paleográficas de una enrevesada letra cortesana con rasgos de procesal (véase Consuelo Varela, *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*. Edición y transcripción de Isabel Aguirre, Madrid: Marcial Pons Historia, 2006).

Este documento es de particular importancia porque retrata a un Colón que nada tiene que ver con la imagen que de él fueron forjando los historiadores. Frente al prohombre noble y magnánimo, respetado y admirado, a que se refieren algunos contemporáneos, la pesquisa de Bobadilla es simplemente demoledora. Tras analizar la totalidad del proceso, la figura de Colón queda muy mal parada, no así la de unos Reyes Católicos justicieros y magnánimos. Entre los alegatos que fue agavillando el funcionario real, se entremezclan muchas noticias curiosas, como la relativa al religioso gallego que pretendía mejorar su estado de salud, e incluso sanar por completo, si se le daba a beber el vino traído desde su lejana tierra. Aunque sólo sea por un instante, merece la pena prestar atención a este dato.

Para los amantes del vino y su historia, la pesquisa de Bobadilla reviste enorme interés, pues contiene la primera referencia concreta al vino consumido en el Nuevo Mundo. Se trata propiamente de vino, no de la bebida de bajísima calidad que, bajo el mismo nombre, se repartía entre la marinería para que sobrellevase mejor las largas singladuras en la Mar Océana. Tan tristes caldos gozaban del aprecio generalizado de la tripulación por fortalecer el cuerpo y el ánimo y porque, a diferencia del agua, que se pudría durante la travesía, eran mucho más estables y, por ende, saludables, aunque sólo fuese porque las ratas ni siquiera se acercaban a las bebidas alcohólicas. El vino de Ribadavia, justamente famoso, nada tenía que ver con ese brebaje –más que nada, puro aceto– o con otros vinos de potabilidad dudosa. El buen estado de la vid y de su fruto lo aseguraba la mano experta del campesino ribadaviense, que también se ocupaba del resto del proceso: de la extracción del mosto, su fermentación y su evolución hasta conseguir el vino deseado.

Para Ribadavia, volcada ayer, hoy y siempre en el cultivo de la vid y la producción de vinos de calidad, que su vino sea el primero de que hay mención en América es motivo de orgullo. El precioso documento del Archivo General de Simancas (fortaleza en que se custodiaban los documentos estatal desde tiempos de Carlos I de España) confirma que ese

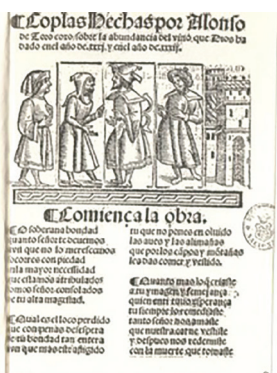
vino era de Ribadavia, esto es, vino de Ribeiro o, lisa y llanamente, ribeiro.



Pesquisa de Bobadilla, legajo 13, *Incorporado juros*, Archivo General de Simancas, f. 2r.

Pronto, el inspirado poeta Alonso de Toro, más conocido por el apodo de “El Cojo”, elogiará el vino de la zona, aunque esta vez no se olvida tampoco del exquisito tinto de Ribadavia. De este modo se expresa el de Toro en sus *Coplas sobre la abundancia del vino que Dios ha dado en el año de 1531 y 1532*:

Caparica en Portugal,  
y en Orense y Ribadavia,  
tanto vino dan como agua,  
tinto y blanco angelical.



*Coplas hechas por Alonso de Toro, Coxo, sobre la abundancia del vino que Dios ha dado en el año de XXXI y en el año de XXXII*. Biblioteca Nacional, R-3667, fol. 1r.

En el siglo XVII, el teatro recordará la bondad extrema del vino de Ribadavia, como en *Quien más no puede* (1616), de Lope de Vega, o en *Antona García* (1636) y *La romera de Santiago* (1622), de Tirso de Molina. La fama del vino de Ribadavia no sólo refleja la memoria de un pasado sino también, y es lo que de verás importa, un esplendoroso presente que lo ha sido sin altibajos ni interrupciones desde el Medievo hasta hoy mismo. Quien no ha bebido el vino blanco de Ribadavia anda falto de una lección de historia que interesa, al mismo tiempo, a Galicia y España, a Europa y América; además, se pierde una gratísima experiencia. ¿Queda algo por añadir?

Esta pregunta lleva a otra que acaso ya se han hecho: ¿qué habría ocurrido si el clérigo gallego hubiese tenido acceso a su querido vino de Ribadavia? A pesar de sus propiedades curativas, no es del todo seguro que hubiese recuperado la salud; en cambio, no cabe duda de que, de haberlo bebido, habría soportado sus fatigas con mejor ánimo. Nos consta que Colón no lo permitió, aunque nunca sabremos por qué tomó esa decisión: ¿lo hizo movido por la crueldad que le achacan algunos denunciantes o más bien por la avaricia a que se refieren casi todos ellos? Tengamos en cuenta que esas dos pipas de buen vino, transportadas desde Galicia a América, valían su precio en oro. Cabe, no obstante, una tercera posibilidad, y a decir verdad mucho más atractiva que las señaladas: la de que Colón había cogido tal afición al blanco de Ribadavia que de ninguna manera estaba dispuesto a devolvérselo a su legítimo propietario.

Un abrazo para todos los amigos del vino de Ribadavia, vino de Ribeiro o ribeiro.



El autor de estas líneas y su esposa en una cena medieval en las Bodegas de Vitivinícolas del Ribeiro (Ribadavia), en noviembre de 2011.



## EL TRAZO DEL YO

**Guillermo Basutil**

En Finlandia el amor no es un sentimiento a mano en ninguna carta. Nadie sentirá entre los dedos cómo la mente dibuja el cuerpo de la palabra. El trazo que la mantiene erguida o inclinada en la pronunciación visual de los labios. El Instituto Nacional de Educación ha decidido que la caligrafía ya no formará parte del currículum escolar a partir del curso 2016-2017. En los cinco grados de temperatura del papel en blanco los niños no volverán a patinar sobre hielo el lenguaje. Los modernos expertos en pedagogía afirman que la caligrafía está obsoleta. Defienden la rapidez, la mejor imagen -perfectamente alineada en formación de la pantalla electrónica-, la mayor comprensión de la escritura ejercitada en el uso eficiente del teclado. La escritura mecanografiada y la letra palo frente a la cursiva ligada con la que japoneses y árabes dibujaban las caricias de las palabras. La burocracia calvinista contra la poesía *copperplate*, carolingia o itálica.

La decisión de este país, con una educación notable alto en los anuales informes Pisa, provocará un efecto onda. Desde el siglo pasado ocupamos el Tiempo de la copia. Incluso elevada al cubo, ahora que pueden adquirirse impresoras en 3D. La globalización es lo que tiene. Pronto las mentes preclaras de nuestra política deseducativa estudiarán la imposición de la medida. De momento la escritura está en batalla. La tradición contra el cambio. La identidad digital o la identidad analógica. Igual que si cada término fuese un bando equidistante y excluyente. Desde la disputa del paraíso primitivo entre neardentales y sapiens, cada vez con más cruces y sombras, las sociedades parecen condenadas a enfrentarse en tribus sin aceptar convivencias enriquecedoras. Está



ocurriendo con el juicio de Dios a la caligrafía.

Por un lado están los que argumentan que la psicomotricidad puede entrenarse de mil maneras, que los nuevos soportes homologan igualdades, facilitan refinar el texto, editar la información y erradican traumas psicológicos causados por la tendencia a corregir la caligrafía zurda y la mala letra. De otra parte, estudios de neuroimagen evidencian que el cerebro se activa más cuando se escribe que cuando se teclea. En el primer caso se crea una representación interna de las letras que involucra la integración de las áreas visuales y motoras del cerebro provocando que se piense más lo que se está diciendo a través de lo que se escribe. El director de la Unidad de Evaluación Neuropsicológica del Instituto de Orientación Psicológica de Madrid, afirma que la escritura manual personal de cada uno ayuda a articular el pensamiento y la forma de expresar su carácter y su estado de ánimo. Es la parte emocional del cerebro. Igualmente hace hincapié en que los caracteres que los niños se esfuerzan en poner por escrito les ayuda después a reconocer mejor los signos que leen. Una cuestión fundamental para el aumento de la comprensión lectora. Por el contrario, cuando los niños se limitan a teclear están representando en su cerebro un mapa del teclado.

No faltan voces a favor de la evolución tecnológica que ha propiciado que la información esté en un bolsillo, guardada en el *iPhone*, sin que importe si recordamos o no un número de teléfono. También esgrimen que la fragmentación y la abreviatura del lenguaje han modificado la estructura lineal del hipertexto en una estructura arbórea. Y añaden la importancia de la enseñanza de textos electrónicos que integren una serie de símbolos y múltiples formatos multimedia, que incluyen iconos, símbolos animados, fotografías, caricaturas, publicidad, audio, videoclips, ambientes de realidad virtual, y nuevas formas de presentar la información con combinaciones no tradicionales en cuanto al tamaño y el color del tipo de letra.

En 1622 Camilo de Baldo, profesor de Filosofía de la Universidad de Bolonia, editó *Tratado de cómo a través de una carta se conoce la naturaleza y cualidades del escritor*, la primera obra sobre la grafología. ¿Si se elimina la educación en la buena letra, se declarará también inservible esta disciplina?, ¿no volverá a utilizarse en los juicios como peritaje forense, ni en las empresas como evaluación de la actitud? El tamaño de la letra, la inclinación, el espacio, el óvalo y el pie de la g y las cruces de la t no descubrirán ya si somos tímidos o extrovertidos, prácticos o aventureros. Si le conferimos más importancia a la libertad que a lo colectivo, si somos creativos o proclives a la agresividad, cómo es nuestra sexualidad, y si el punto sobre las íes es señal de inseguridad, idealismo o ambición. La lectura del trazo del yo dejará de ser un arma de seducción.

Hace tiempo que mucha gente ha dejado de escribir a mano y se le

nota demasiado. No piensan por sí solos. Dependen de Qwerty. Lo fían todo a una escritura fría, automática, pulcra en hechura, en su armonía y en su hermetismo gráfico. Incluso en la dirección de una carta postal. Sólo a veces la firma es manual. Un garabato ilegible. Sin halo, sin una elegante imperfección, la identidad cualquiera la puede suplantar. La escritura digital es una máscara del yo. No estoy en contra de las innovaciones pero seguiré escribiendo a mano. Me gusta sentir el peso de las letras, vestir las, desnudar las, colocarlas en equilibrio, volcarlas al viento. Abrirlas en su dibujo para que me dejen asomarme en su interior. Escribo a mano para hablar conmigo mismo. Y porque me gusta sentir cómo mis dedos desenvuelven las palabras y las bailan por su nombre y su cintura.

Es una pena que los niños finlandeses no aprendan el arte de la caligrafía y su belleza. Qué mudos se quedarán los lápices.